

Plaza pública

para la edición del 2 de julio de 1995

Detestar la muerte

Miguel Ángel Granados Chapa

Tal como lo anunciamos en este lugar anteayer, José Córdoba dejó ese mismo viernes su cargo en el Banco Interamericano de Desarrollo. El gobierno del presidente Salinas le confió esa responsabilidad en abril del año pasado, con el doble propósito de borrar la idea de que finalmente había logrado imponer a quien fue siempre su candidato, el ahora Presidente Zedillo; y también para preservarlo de las dificultades de fin de sexenio, que se avizoraban tras el asesinato de Luis Donaldo Colosio, pero cuya previsión fue nada respecto de lo ocurrido.

Ambos propósitos quedaron frustrados, especialmente el segundo, pues Córdoba quedó desde aquel momento, y sobre todo en los meses recientes, en medio de acusaciones que surgen de diversos móviles, que van desde la más execrable xenofobia hasta el más plausible deseo de que se haga justicia en campos donde parece haber quedado impresa la huella del antiguo Jefe de la Oficina de la Presidencia, un verdadero vicepresidente de México en el sexenio anterior.

También fue defenestrado en esta semana quien hubiera podido serlo en la actual administración, si la crisis no hubiera estallado tan pronto. El secretario de Gobernación Esteban Moctezuma tenido como el miembro del gabinete más cercano al Presidente Zedillo (aún más que Guillermo Ortiz y Carlos Ruiz Sacristán,

Al otro tema crucial, la relación del PAN con el gobierno en la era de Calderón, nos referiremos mañana.

sus antiguos compañeros y amigos del Banco de México) fue víctima no sólo de las circunstancias sino de una decisión presidencial en favor de la supervivencia del Ejecutivo.

Ambas renunciaciones, la de Córdoba y la de Moctezuma, son acciones para tirar lastre, pues parece haber llegado a Los Pinos el vocerío que demanda a su inquilino principal la realización de acciones políticas que reanimen el diálogo político nacional y acrecienten la muy menguada credibilidad pública. Sólo que, al menos en el caso de Moctezuma, habrá que ver si el lastre no se lleva consigo a la embarcación en su camino hacia el fondo del mar.

Esas remociones no son sólo cotilleo de políticos, de los que no deberíamos ocuparnos. Cobran importancia en cuanto trascienden a la vida de otras personas, muchas personas. Pero hoy se nos impone como un deber cavilar sobre la insensibilidad generalizada que rodea a la matanza ocurrida el 28 de junio en Guerrero.

Se ha convertido en un reclamo banal el señalamiento de la impasibilidad social generalizada ante la violencia política. Pero es preciso recalcarlo, para revertirla, y para conseguir que la muerte política, intencional e impune, sea detestada y florezcan sobre ella los valores de la vida y la justicia.

Es cierto que a veces un homicidio en particular sacude y promueve la efusión de las indignaciones. Tal es el caso del asesinato del magistrado Abraham Polo Uscanga, en protesta por cuya muerte cientos de

personas formaron su cortejo fúnebre el 21 de junio y miles más marcharon una semana después en un desfile presidido por la pregunta de Ernest Hemingway: *¿Por quién doblan las campanas?*

Pero el mismo jueves 29 en que se produjo esa manifestación luctuosa, se tuvo noticia de un acontecimiento bárbaro: la muerte de 17 personas (o más, porque varios malheridos estaban en trance de fallecer) en un episodio al que se ha querido presentar como la obligada respuesta de la fuerza pública ante una agresión de campesinos enardecidos y armados, y que quizá fue una artera emboscada. Y frente a esas muertes es mínima, nula casi, la reacción social.

Acaso esa impasibilidad se deba a que la propaganda oficial surte efectos, y las ejecuciones de esas 17 o más personas aparece como una acción justificada, inevitable ante revoltosos que agitan estérilmente en vez de dedicar su energía al trabajo y a ofrecer aportaciones constructivas a la sociedad. Quizá se deba a que se considera que en Guerrero la muerte violenta es parte del paisaje, un hecho de la vida cotidiana frente a cuya normalidad no cabe asombro alguno. Tal vez la gente común permanece impertérrita por simple ignorancia del acontecimiento, pues la radio y sobre todo la televisión, a los que deben su perspectiva del mundo la mayor parte de los mexicanos, apenas se ocupa del asunto, o ni siquiera lo menciona. Sorprende conocer la sorpresa de muchas personas bien nacidas, incapaces de fingir desconocimiento de los hechos, cuando se les hace recapacitar en que suman centenares los homicidios

políticos en nuestro país, previos a los de Posadas Ocampo, Colosio Murrieta y Ruiz Massieu, que tanto conmovieron a la opinión en general. Esa desinformación puede ser la causa de que ningún ánimo parezca alterarse ante la supresión de tantas vidas. O que sólo unos cuantos se conmuevan, perturben o asusten no sólo ante el brutal acontecimiento sino ante su significado.

Diecisiete son demasiados muertos. Uno solo, sería también demasiados muertos, pues en el terreno de la tragedia política la cantidad está siempre sometida a la calidad de los hechos. Pero el dolor multiplicado de las familias y los deudos, la indignación provocada en muchos corazones da una relevancia especial a ese caso, que no es por lo demás inesperado ni insólito en los días que corren en Guerrero, pero que no encuentra en esa entidad su único escenario.

Hoy, por ejemplo, se cumplen siete años del asesinato de Francisco Xavier Ovando y Román Gil, dos militantes cardenistas caídos en ciudad de México apenas la víspera de las elecciones federales de 1988. Quienes ordenaron su muerte perseguían el doble fin de asesinarlos e inhibir el desarrollo de la opción política a que estaban adheridos. No pudieron conseguirlo de inmediato, porque el curso de la copiosa votación depositada entonces en favor de Cárdenas estaba ya trazado y era irreversible, pero quizá la negra semilla de esa intimidación y de las otras muchas muertes en que se asedió al PRD en los años posteriores está entre las

salieron del mercado 500 millones de dólares. Observan que hay una gran especulación con el dólar, además de nerviosismo e inseguridad en el público. Las decisiones no se toman en razón de criterios objetivos, sino de sensaciones y temores, aseguran.

"Algunos clientes consideran que si la bolsa llega a los 2,000 puntos, quiere decir que las reservas internacionales del Banco de México andan en 20,000 millones de dólares. Y si se baja ese límite, entonces las reservas serán de 15,000 millones. Los clientes sienten que cuando se llegue a ese nivel, el Banco de México ya no podrá resistir más, se saldrá del mercado y entonces se devalúa."

Jonathan Heat, director de Macro Asesoría Económica, dijo que "quienes pueden hacer y deshacer el mercado son los extranjeros, ya que tienen la mayor parte de los valores gubernamentales".

Consciente de esta realidad, el embajador de Estados Unidos en México, James Jones, ejerció una presión más sobre el peso. El 15 de abril dijo que para los inversionistas de su país, es importante que el programa de México siga siendo el mismo y que haya estabilidad.

"Cuando uno pasa por una transición, hay que estar listo para esperar lo inesperado y desde el punto de vista de los inversionistas extranjeros, lo que cuenta es la forma como se manejan los problemas específicos. Hasta este momento, el equipo económico de México ha manejado esos problemas muy bien."

Si no hace bien las cosas, 73,000 millones de dólares de inversión estadounidense —en valores mexicanos, acciones y deuda interna— pueden salir en cualquier momento.

Un tiroteo en Chiapas, una caída de Zedillo en las encuestas, un aumento en las tensiones en el PRI o la falta de credibilidad en las elecciones, podrían ser la causa.

LA INCERTIDUMBRE

La Cámara de la Industria de la Transformación (Caintra) de Nuevo León recomendó no realizar inversiones bursátiles por el momento. Los empresarios mexicanos deben esperar a que se establezca el rumbo de la economía.

El Banco de México registró una caída de la producción y la ventas en enero de 1994. Víctor Manuel Terrones, presidente de la Canacindra, dijo que la producción nacional se cayó en marzo y abril y sus efectos provocaron nerviosismo en algunos sectores.

En febrero, el déficit externo fue de 1,256 millones de dólares. México tuvo exportaciones por 4,490 millones de dólares e importaciones por 6,016 millones; ambas tuvieron aumentos de 17.4% y 19.1%, respectivamente.

La casa de bolsa Value estimó que las utilidades de las empresas que cotizan en bolsa bajaron 7.5%, como consecuencia de las pérdidas cambiarias derivadas de la depreciación del tipo de cambio en 8%. Informes de Serfin, Bancomer y Probursa señalaron que la demanda de crédito ha disminuido por el incremento en las tasas de interés. El crédito se encareció. El costo porcentual promedio (CPP), que rige en los bancos, se disparó al 14.16% en abril.

El Centro de Estudios Económicos del Sector Privado consideró que la economía registra elementos de incertidumbre, por lo que las medidas de reactivación (incremento de salarios, recalendarización del gasto público y menores tasas de interés) tardarán un poco más de tiempo para dar resultados. La Coparmex pronosticó la recuperación de la economía para el último trimestre de 1994.

En Monterrey, Alfonso Serna Villarreal, presidente del comité de integración de la Caintra de Nuevo León, criticó el alza a los réditos domésticos. "No basta con aumentar el costo del dinero, sino que es necesario controlar y esclarecer los problemas económicos y políticos de la nación. Hay preocupación por la falta de liquidez y por los altibajos en las tasas. Hay nerviosismo, preocupación, porque los industriales no prevén una estabilidad financiera ni empresarial en el corto plazo".

causas de que la evolución de ese partido no camine por senderos de normalidad.

Los campesinos asesinados la semana pasada cerca de Coyuca de Benítez pertenecían también a ese partido, o actuaban políticamente en sus cercanías. De modo que es imperativo establecer un vínculo entre esa matanza y varios homicidios, sin castigo, ocurridos en las últimas semanas. El martes de la semana que hoy termina fue asesinado un militante de ese partido, como parte de la cuota de sangre que se le ha obligado a pagar por su litigio por el gobierno municipal de Cutzamala, en la Tierra Caliente, y que suma ya cinco víctimas. Poco antes, tres miembros más de ese partido fueron ultimados en el otro extremo del estado, en el municipio de Tlacoachistlahuaca. Y el 26 de mayo, en pleno centro de Chilpancingo, unos matones, presumiblemente relacionados con la policía judicial del estado, mataron a Norberto Flores Baños, un antiguo dirigente universitario y prestigiado abogado.

Juan Angulo, un periodista que ha sostenido con esfuerzo casi heroico el periódico *El Sur* (iniciado como diario, y convertido por la crisis y la dificultad política ambiental en un semanario) explica la situación de Guerrero diciendo que allí "parece que quiere consolidarse, en estos tiempos de incertidumbre nacional y de tentación por el endurecimiento, una coalición de caciques y jefes policiacos que trata de imponer sus métodos y sus formas de hacer política, y busca parapetarse en ese pregonado nuevo federalismo, para

están indizados al tipo de cambio para protegerlos de una devaluación. Se está respetando el Pacto respecto a la banda de flotación del tipo de cambio. El Banco de México actúa con rapidez, al elevar las tasas de interés domésticas. No se puede quedar quieto, porque le pueden vaciar las reservas". Explica que al cierre de 1993 había reservas por 24,537 millones de dólares. En enero de 1994 había una tendencia a la baja en las tasas de interés y una entrada importante de capitales. En la primera semana de febrero, la tasa de los Cetes a 28 días era de 9%. A partir de la segunda semana, "se empieza a percibir ya una paralización de capitales a México". Suben las tasas y el tipo de cambio se mantiene dentro de la banda, muy cerca de la parte alta. Aumentan las tasas de interés en Estados Unidos y asesinan a Luis Donald Colosio. Se ratifica el Pacto y Estados Unidos anuncia apoyos al peso por 6,000 millones de dólares. Se empieza a percibir la salida de capitales. Los inversionistas en el mercado de dinero ya no renuevan sus contratos de Cetes, salen dólares y presionan las tasas de interés.

Sin embargo, considera que "la situación, sin duda alguna, es coyuntural, pasajera".

FUGA DE DOLARES Y DEFICIT COMERCIAL

Los dólares siguen saliendo: las estimaciones extraoficiales van de los 6,000 a los 13,000 millones de dólares. Los problemas para financiar el déficit comercial, de 41,339 millones de dólares, se tornaron difíciles, en la medida que el país necesita entradas anuales de 20,000 millones de dólares, para soportarlo.

A tal grado existían dudas sobre la posibilidad de cubrir el déficit no sólo manteniendo el capital extranjero existente, sino con nuevas entradas, que el presidente de la Comisión de Comercio del Senado, Carlos Sales Gutiérrez, aseguró el 19 de abril que era factible una mayor devaluación si persistía la inestabilidad financiera.

"El déficit se cubre con ingresos del exterior. Lo importante es ver cuánto capital ha entrado y cuánto ha salido. Si no hay ingresos, no se tiene con qué pagar", expresó.

Un día después, la tasa de interés de los Cetes, a 28 días —la tasa líder en el mercado—, subió 3.42 puntos, cuando la expectativa era de sólo dos puntos. Quedó en 18%, lejos ya del 8.8% que logró en marzo. De ese mes al 20 de abril, la variación de aumento de los Cetes fue de 104%, mientras que en Estados Unidos es de sólo 25%.

A costa de sacrificar el crecimiento económico y de poner en serios problemas a las industrias, el Banco de México (Banxico) prefirió ofrecer a los inversionistas nacionales, pero sobre todo a los extranjeros, un premio mayor que el que ofrece Estados Unidos, con tal de que se queden y, eventualmente, aumenten. Descontando la inflación, la tasa de interés real en México es de 8%, contra la de 3.75% que se ofrece en EU.

El gobierno de Clinton y la Reserva Federal de Estados Unidos concedieron líneas de crédito a México por 15,625 millones de dólares, para apoyar al peso y evitar su devaluación, según Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos. De esa cantidad, se usaron ya 9,625 millones, y el resto, 6,000 millones, se ofrecieron el 24 de marzo, después del asesinato de Luis Donald Colosio.

La última cifra oficial de las reservas internacionales del Banco de México fue de 24,537 millones de dólares, la cual se ha reducido en una cantidad que oscila entre los 6,000 y 12,000 millones de dólares. Entre los que aseguran que la fuga es de 6,000 millones de dólares están Luis Germán Cárcoba, presidente del Consejo Coordinador Empresarial, y Jorge Salim Allé, presidente de la Asociación Mexicana de Casas de Cambios. Datos parciales y fragmentarios de la Bolsa Mexicana de Valores y de casas de bolsa indican que es de alrededor de 12,000 millones de dólares.

Según Bancomer, en la última semana de marzo y las dos primeras de abril, Banxico apoyó al peso con 3,292 millones de dólares. O sea, 219 millones de dólares diarios. Luego de la muerte de Colosio, el respaldo ascendió a cerca de 3,000 millones de dólares, durante seis días.

Del 9 de marzo al 6 de abril, la inversión extranjera en el mercado de dinero —Cetes— se contrajo 5% y el saldo se situó en 22,730 millones de dólares. Pero a partir del 6 de abril, cuando las tasas de los Cetes subieron de 11.63% a 14.31%, los inversionistas extranjeros ya no renovaron sus contratos a 24 días, a pesar de que se les ofrecieron mayores premios. Prefirieron recoger sus ganancias y llevárselas a Estados Unidos. Cada semana se van, por esta razón, alrededor de 200 millones de dólares.

Entre febrero y marzo, salieron de la bolsa de valores, de acuerdo con informes extraoficiales, 5,869 millones de dólares, es decir, 10.5% del total de los capitales invertidos en el mercado.

Operadores de casas de cambio aseguran que el 20 de abril, cuando ocurrió el descalabro de la bolsa,

decir que en ese estado no habrá nada que se le parezca a una transición democrática".

Esa apreciación se corrobora con el talante del gobernador Figueroa. No ha hurtado, sino heredado, la adicción a la brutalidad como medio para gobernar. Pero cuenta con una ventaja adicional. Su padre fue llevado a la gubernatura por la voluntad de Echeverría, pero su gobierno se extendió durante los años de López Portillo, cuyo primer trienio se caracterizó por la política civilizatoria de don Jesús Reyes Heróles. Y si bien éste no alcanzó a contener por completo las efusiones de barbarie en Guerrero, no se desplegó allí toda la arbitrariedad gubernamental posible. En cambio, el actual Rubén Figueroa no vio mermado su poder en el tránsito de una administración federal a otra. El ha encabezado uno de los grupos de gobernadores que arrojan al Presidente Zedillo siempre que una crisis dentro de la crisis muestra las veleidades de su conducción política. De allí que su padrinazgo le valga para imponerse a como haya lugar a quienes pretenden realizar actividades políticas y sociales al margen de su voluntad.

Frente a la grave desgarradura social que significa una veintena, o poco menos, de personas asesinadas, el gobernador no ha tenido un instante para lamentar la muerte y condolerse con los deudos. Su esfuerzo se ha encaminado a preservar la imagen de su gobierno y la suya propia, como si tuvieran un prestigio que cuidar. Hasta se ufana de su malévolas previsión al hacer acompañar el operativo policiaco que estalló en tantas

Las reservas internacionales no son garantía; vienen aumento de inflación, mayor endeudamiento, menor crecimiento

La devaluación ya está en marcha; el de Salinas cometió el mismo error que gobiernos anteriores: abaratar el dólar

No. 912-02 25 de abril de 1994

ORTEGA PIZARRO FERNANDO

REPORTAJE

Fernando Ortega Pizarro

La devaluación está en marcha, dice a Proceso el economista y abogado Erick Guerrero Rosas, presidente del Centro Internacional de la Empresa Privada, autor del libro Devaluación, ¿el Shock del 94?

Explica que antes de los acontecimientos de 1994 —el alzamiento en Chiapas, el secuestro de Alfredo Harp Helú y el asesinato de Luis Donald Colosio— había ya síntomas evidentes de devaluación.

"Si comparamos la situación del peso con las condiciones que llevaron a Luis Echeverría y a José López Portillo a devaluarlo, encontramos que hay varias coincidencias: un aumento desmesurado de la deuda de las empresas en dólares, crecimiento desbordado de las importaciones, con el consiguiente crecimiento del déficit y las pérdidas comerciales; elevadas tasas de interés en términos de dólares y diferencia de inflación entre Estados Unidos y México.

"A pesar de los logros económicos del presidente Salinas, no se puede negar que en relación con el tipo de cambio ha cometido el mismo pecado que gobiernos anteriores: abaratar el dólar y tratar de impedir que las presiones inflacionarias se reflejen en un porcentaje elevado de devaluación."

—Pero hay aspectos que no existían con Echeverría y López Portillo. Con Salinas hay reservas internacionales altas, de cerca de 25,000 millones de dólares, y la inflación es de un dígito.

—Las reservas altas no son garantía de que el peso no será devaluado. La primera experiencia ya la tuvimos en México, en noviembre de 1987. Existían las reservas más altas de la historia. Sin embargo, el presidente Miguel de la Madrid decidió devaluar el peso en 39%, antes de la aplicación del Pacto.

Igual sucedió en España en 1992: tenía reservas por 27,000 millones de dólares, abundante ingreso de capitales, una inflación reducida y un proceso de integración comercial con la Comunidad Económica Europea, pero tuvo que devaluar. Tenía déficit, altas tasas de interés y pérdidas comerciales, igual que México. Devaluó porque la peseta estaba sobrevaluada, como lo está el peso ahora.

—Con los acontecimientos de este año, ¿cuál es la perspectiva de la devaluación?

—De continuar con la incertidumbre, sería muy factible que para finales de 1994 tengamos una devaluación de entre 20 y 30%. Actualmente, ya llevamos acumulado 8%. No queremos decir que tenga que haber necesariamente una devaluación brusca o traumática como en el pasado, sino que el porcentaje de deslizamiento tiene que ser ampliado por las autoridades, como lo han hecho hasta ahora. Aunque en términos económicos, las consecuencias serían las mismas que ya hemos vivido en sexenios anteriores: aumento de la inflación, encarecimiento de insumos y tecnología del extranjero, que harían bajar el crecimiento económico en algunas áreas; aumento de las deudas de las empresas y, por lo tanto, quiebras de las mismas, desempleo, reducciones en los niveles de ingreso de la población.

"La incertidumbre, sobre todo la política, no se ve que vaya a parar. El escenario es hasta cierto punto pesimista. La devaluación del peso no es inevitable, ni tiene por qué serlo. Para amortiguarla, el gobierno tendría que renunciar a la tentación de aumentar el gasto público, en un año electoral, lo que lo hace poco probable. Hay presiones sobre el tipo de cambio y el inversionista las convierte en factor de decisiones, lo que es muy peligroso. Esa expectativa podría anticipar la devaluación."

—Si el gobierno está dispuesto a dar mayores premios a la inversión extranjera, aunque aumente su deuda interna, ¿quién paga los costos?

—La deuda interna se estima en 41,000 millones de dólares, de la cual el 55% está en poder de extranjeros. Los costos son pagados por toda la sociedad. El gobierno financia esas pérdidas con el dinero de los impuestos, con la venta de paraestatales o emitiendo billetes y monedas, lo que es inflacionario. Lo paga la sociedad entera, pero sobre todo la de los estratos más bajos.

En cambio, Jorge Salim Allé, presidente de la Asociación Mexicana de Casas de Cambio, no cree que se vaya a devaluar la moneda: "hay reservas internacionales para afrontar la salida de divisas. A los inversionistas inseguros se les están ofreciendo los Tesobonos, que además de su tasa de interés,